

CAMBÓN, E., *Trinidad ¿Modelo Social?*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 2014, 240 pp., ISBN 978-950-586-269-6.

“La originalidad cristiana no consiste en el hecho de afirmar la existencia de Dios, sino de creer que ‘Dios es Amor’ (1 Jn 4,8.16; cf 4,10.19; Jn 3,16; Rom 8,39; 5, 5)”. Con estas palabras de la introducción comienza nuestro autor a desarrollar de manera novedosa y atractiva el misterio de la Trinidad.

La teología católica tiene páginas memorables en autores como San Atanasio, San Basilio, San Gregorio de Nacianzo, San Gregorio de Niza, Ricardo de San Víctor, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, por nombrar solo algunos. A lo largo de los siglos se han ido acuñando términos necesarios y claves para intentar comprender la vida íntima de Dios. Nuestro autor recoge esta tradición y esos términos fundamentales en el capítulo primero de su obra: “Una teología adecuada a los tiempos”. El texto presupone la doctrina clásica sobre la Trinidad. No era posible ni era la intención del autor exponer de manera sistemática y completa el dogma Trinitario.

El análisis previo consiste en constatar que la Trinidad ni siquiera se nombra en muchos catecismos y documentos de conferencias episcopales a lo largo del mundo, y, cuando se hace, no se saca ninguna consecuencia concreta para la vida económica, política y cultural de la persona. Ante esto el desafío es “hacer regresar del exilio” a la Trinidad para darle el espacio que le corresponde en nuestro pensamiento y en nuestra vida” (p. 20). Pericóresis, kénosis, ágape son conceptos que se desarrollan a lo largo de la obra y que tienen como punto de partida la fe en el Dios Uno y Trino como ha sido vivido por el cristianismo a lo largo de la historia, pero, la clave de lectura que se ofrece es que las consecuencias prácticas (estilos de vida, escala de valores) pueden ser acogidos por toda la sociedad, incluidos quienes no están inspirados por una fe religiosa.

El capítulo 2 se titula “Características típicas de un estilo unitrinitario de vida”. Centrándose en los conceptos binomios *persona-relación*, *unidad-*

distinción, totalmente-totalmente, altruismo-reciprocidad y vaciamiento- plenitud nuestro autor busca explicar en qué consiste la unitrinitariedad. Una novedad de este texto consiste en el notable esfuerzo por ser didáctico, lo que no le resta complejidad y le agrega cierta perplejidad por el mismo esquema de toda la obra. Se advierte que “es necesario un constante movimiento especular, de la Trinidad a la experiencia y de ésta a la Trinidad. Es lo que trataremos a través de cuanto diremos. Si se pierde de vista esto es difícil captar tanto el método como el contenido que ofrecemos” (p. 41). Lo bíblico o teológico y la experiencia vital se presentan de manera dinámica y en recíproca circularidad. De ahí que se van retomando y reiterando conceptos, en una progresiva y diversa comprensión.

En el capítulo 3, “¿Qué significa ‘unidad trinitaria’ en nuestros comportamientos sociales?”, se pretende encontrar las raíces trinitarias de actitudes y comportamientos sociales. No resulta ocioso destacar que es la persona humana la protagonista de estas actitudes y comportamientos, por lo mismo en cada subtema de este capítulo se destaca su centralidad. Es interesante como se toman los principios de la doctrina social de la Iglesia y se busca dejar en evidencia sus raíces trinitarias. No deja de ser estimulante para quienes se dedican a la teología moral el poder profundizar bajo esta lógica su propia disciplina.

“Repercusiones sociales de la vida trinitaria” es el tema del capítulo 4. Se destaca la audacia y lucidez de los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla quienes reconocen que la comunión trinitaria debe manifestarse en todas las dimensiones del orden temporal, sea este económico, político o social. Es cierto que un modelo trinitario de relaciones pericoréticas no proporciona elementos técnicos o proyectos concretos. Lo que sí hace es proporcionar “un paradigma, que implica y promueve una concepción de la realidad, criterios de conducta, una dinámica, un estilo de vida, un orden de prioridad en los valores y motivaciones que nos movilizan” (p. 116).

Muchos autores han cuestionado lo que significa el dogma trinitario para la vida del creyente, algunos han llegado a afirmar que en la práctica es irrelevante. En este libro se afronta y responde con contundencia a esta cuestión. Lo relacional incide en cosas concretas. Lo propio de cada cual se revela en una relación. El modo de relacionarme me puede perfeccionar, o no. Con datos bien concretos nuestro autor se encarga señalar los grandes desafíos pendientes. “La pobreza de relaciones es para todos la más terrible

de las pobrezas. Hoy reconocemos que cuando hablamos de pobreza no nos referimos solo a la falta de dinero, sino sobre todo a una cuestión de valoración, de respeto y de dignidad, que cuando falta es peor que la escasez de bienes y con frecuencia consecuencia de ella” (p. 122).

En el epílogo se habla de la “Trinidad como programa social”. El esfuerzo permanente del texto es ir a lo concreto. No significa esto liviandad al tratar de la Trinidad. El libro es rico en su aparato crítico. Las citas magisteriales son generosas, así como de los más variados autores y de las más variadas disciplinas.

Ya al final del libro se encuentra una “Breve bibliografía comentada” y un “Apéndice” con preguntas para la reflexión personal y dinámica grupal. Acá se aprecia lo que el autor explícitamente ha señalado en más de una ocasión, esto es, la pretensión de que sea un libro pedagógico. En un particular estilo este libro puede contribuir a renovar la mirada del creyente sobre este Dios que es amor, Uno y Trino. Lo anterior no se busca por medio de una mayor erudición, sino por una experiencia vital, consciente, en donde la fe sí debe iluminar las realidades temporales, en donde nuestra atenta mirada debe descubrir en el otro nuestra propia identidad. “Lo importante es hacer crecer relaciones basadas en una mentalidad y dinámica de vida pericorético-trinitarias” (p. 217).

Un libro muy estimulante que puede ayudar a refrescar la mirada en torno al misterio trinitario y que deja abiertos muchos asuntos para seguir profundizando.

Claudio Soto Helfmann

Instituto de Teología

Universidad Católica de la Ssma. Concepción, Concepción-Chile

Correo electrónico: claudiosoto@ucsc.cl